



POLÍTICA SINDICALISTA

Hace poco, los sedicentes comunistas, después de haberse complacido en llevar la división al mundo obrero español, valiéndose de todas armas, y supeditando la realidad y la idealidad españolas a la ideología moscovita, podían que se formara el frente único del proletariado español. Sin aclarar, ¡claro!, qué es esto del proletariado. Porque a más de uno de estos comunistas le hemos oído que el socialismo es hoy, como la democracia y el liberalismo, doctrina de clase media, de pequeña burguesía. Y esa unidad de frente no podía hacerse así.

Ahora les toca a los sindicalistas, o sea a los anarquistas de rebaño. Que esto y no otra cosa nos resultan los que habiéndose pasado la vida renegando de la política — cosa muy natural en quienes niegan el Estado, — se ponen ahora, cuando han visto la mala, a predicar una política apolítica, algo que nadie entiende.

¿Qué es, en efecto, esa política apolítica, fiscalizadora y revolucionaria? No hay modo de comprenderla. Como no sea en el sentido de una política clandestina, de conspiración profesional.

La principal labor del Parlamento es una labor fiscalizadora, y como los sindicalistas éstos de profesión u oficio—el de apóstol suele serlo, — abominan del parlamentarismo en todas sus formas, hay que deducir que quieren la fiscalización clandestina. Podrían decir que la minoría socialista del Congreso no ha cumplido como era su deber el oficio de fiscalización y mostrar en qué han faltado, pero se guardan de ello. No combaten la actuación de los socialistas en el Parlamento, sino que combaten toda acción parlamentaria. Aunque se cifre en decir allí, en las Cortes, lo mismo que allí dicen en otras partes. Y es que, sin duda, cuando la fiscalización se ejerce en el Parlamento es ya política, y cuando se ejerce fuera de él, perdiendo en eficacia y aumentando los riesgos de quien la ejerce, es apolítica. ¡Cualquiera lo entienda!

Toda la acción política apolítica del sindicalismo y hasta su acción electoral ha sido siempre algo muy turbio. Los sindicalistas no han designado candidatos como tales sindicalistas; pero, como buenos ácratas, se han reservado el votar individualmente a quien más les conviniera. Y sabemos de uno que nos decía que él, para desacreditar el régimen parlamentario (textual), votaba al que mejor le pagaba, o al que creía habría de provocar mejor la revolución.

Desde los días tristes de Bravo Portillo, el protegido de la Casa de Austria, que eran los días mismos en que fraguaban las Juntas de Defensa contra lo que entre sus asociados se llama «felipismo» y contra los ascensos por la tarjeta roja, desde esos días tristes el sindicalismo adquirió un carácter de cierta clandestinidad ambigua. Eran los días del soborno internacional y del espionaje. Eran los días en que las naciones en guerra se dedicaban a crear dificultades internas unas a otras y a las neutrales. Y entonces surgió lo del Único y lo del Libre. Movimientos de un oscuro apoliticismo político. ¡Y tan político!

Ahora sale Pestaña con que los problemas de jornada y de salario de trabajo han pasado a segundo término y que lo que urge es una política fiscalizadora para evitar que el clero se lleve millones. Y el hecho es que el proletariado del clero apenas si saca para comer. Aunque es cierto que no es excesiva ni mucho menos su jornada.

No es que pretendamos que el Estado pague mejor, ni que siquiera los pague, a los curas; pero hay que confesar que la plutocracia se cuida muy poco de ellos, ya que no los necesita. La matrícula en los Seminarios disminuye, ¿y sabe el lector adónde se van los que antes iban al sacerdocio? Pues se van a la guardia civil. Hasta hace poco se hacían maestros o aduaneros o carteros los que antes curas; ahora se hacen guardiaciviles o carabineros. Y es que en emolumentos y en privilegios y en reverencia un capitán de la Guardia Civil es más que el deán de un cabildo. El fuero de la gendarmería es más que el eclesiástico. La verdadera inmunidad — ¡qué inmunidad! irresponsabilidad — es hoy la de la Guardia Civil. Lo que se debe, en su máxima parte, al sindicalismo. ¡Para que ahora se ponga a perseguir al clero!

Pestaña se queja de que no hay escuelas ni sanidad. De la justicia no sabemos que haya dicho nada. ¡Aunque como la justicia es cosa de política y de política democrática y liberal!...

Miguel de UNAMUNO.

